FL 14 06

Guión número 6, del Morfema... Lingüística general, guión número 6, del Morfema a las unidades literarias. Del Morfema a las unidades literarias. Del Morfema a las unidades literarias.

Modificando unas unidades o relacionándolas con otras, o también expandiéndolas, se asciende de nivel jerárquico. Se pasa del Morfema a la palabra, de esta al sintagma, y de este a la oración. Ahora bien, los recursos empleados para estas operaciones y actúan a varios niveles.

El Morfema, que otros llaman monema, se define como unidad mínima de significado. Los límites con el fonema son poco claros, ya que a veces existen elementos morfológicos regulares que carecen de significado propiamente y tienen un valor puramente distintivo. Así como hay fonemas que en ciertos contextos cobran un significado expresivo.

También la identificación de los morfemas presenta sus problemas. Con todo, puede llegarse en definitiva a establecer un inventario de morfemas de una lengua. Inventario que abarca la totalidad de los sistemas de oposiciones entre morfemas, sean lexicales o gramaticales.

En nuestras lenguas, sucede que las dificultades de la segmentación e identificación de morfemas y el hecho mismo de que a veces sea imposible realizarlas, han llevado a los estudios lingüísticos a trabajar preferentemente con la palabra. Hay que evitar la tentación de hacer una segmentación de morfemas cuando hay una aparente correspondencia entre forma y significado, pero no se trata de un hecho recurrente, y cuando sólo la forma, no el significado, invita a la segmentación. Para establecer el inventario de morfemas de la lengua, hay que reunir los segmentos que tienen igual significado, considerándolos como representantes del mismo morfema.

Dicho en otros términos, cada uno de los segmentos aislados es un morfo. Los que son formalmente idénticos pertenecen a un mismo alomorfo. Todos los alomorfos de igual significado pertenecen a un morfema.

Por ejemplo, en un texto, vemos una larga serie de palabras terminadas en "-ía", otra serie de palabras terminadas en "-ba". Cada "-ía", y cada "-ba", es un morfo. El conjunto de los primeros constituye el alomorfo "-ía", y el de los segundos, el alomorfo "-ba".

Ello, naturalmente, siempre que signifiquen imperfecto. En cría, fría, lava, clava, hay un grupo de zonemas que sólo aparentemente tienen que ver con los que nos ocupan. Pues bien, el conjunto de los alomorfos "-ía", y "-ba", constituye el morfema español de imperfecto.

Alomorfo es concepto correspondiente al de alófono, como morfo corresponde a fono, y morfema a zonema. Como los alófonos, los alomorfos pueden estar en distribución complementaria o en distribución libre. Están en distribución complementaria cuando cada uno ocupa posiciones de los que los otros son excluidos.

Los verbos en "-ar", llevan "-ba", no "-ía". Los en "-er", "-er", llevan "-ía", no "-ba". Y están en distribución libre cuando en una misma posición puede aparecer uno u otro alomorfo según razones no fáciles de fijar.

A veces tienen que ver con el nivel de lengua o estilo. Así, el español dice "-amara o "-amase", prácticamente sinónimos. El concepto de alomorfo que se aplica a los morfemas gramaticales viene a equivaler al de sinónimo que se aplica a los lexicales y al léxico en general.

Solo que la sinonimia es mucho más rigurosa en los alomorfos, sobre todo en los que van en distribución complementaria. De aquí se deduce que cada morfema tendrá una distribución que será la suma de las distribuciones de sus alomorfos. La distribución afecta también a los morfemas suprasegmentales que deben tener una colocación definitiva.

Sucede así que "-cantara", es distinto de "-cántara", y de "-cantará". Y que dentro de los morfemas segmentales hay clases especiales de que aún no hemos hablado. Morfemas discontinuos y morfemas alternativos, sobre todo, que también están condicionados distribucionalmente.

Los morfemas son infinitamente más complejos formalmente que los fonemas y dotados además de significados variadísimos por obra del anisoformismo de las lenguas. Según su distribución y su situación en el sistema, los morfemas pueden ser libres, que van entre junturas o pausas, y pueden ser lexicales y gramaticales. Ligados, entre los que distinguimos, prefijos, infijos, van incrustados dentro de otro morfema, sufijos, siguen al lexema y puede haber uno o varios por palabra, desinencias, que ocupan el fin de palabra y tienen carácter general.

Alternativos consisten en la alteración de vocales o consonantes de otros morfemas con valor gramatical. Lexemas van los morfemas en relación con los cuales se organizan todos los demás, vayan delante, detrás, en medio, o sean alternativas. Reduplicados, vea el morfema lexical o gramatical, puede ir repetido dentro de la palabra.

Discontinuos, que comprenden varios segmentos lexicales o gramaticales dentro de una misma palabra. A lo largo de esta exposición se han entrecruzado el criterio distribucional y paradigmático, que distingue los morfemas lexicales de los gramaticales. En lengua como la nuestra, las relaciones entre palabra y morfema son claras.

Existen dos casos fundamentales, el de las palabras monomorfemáticas, es decir, el de los morfemas libres, que son, por tanto, palabras, y el de las palabras polimorfemáticas, con morfemas ligados. Hay un paralelismo entre las dos, y hay un paralelismo entre morfema y palabra, ambas son unidades significativas que en determinadas distribuciones forman parte de la unidad significativa. Es decir, morfema y palabra no tienen funciones esencialmente distintas, pero permiten a veces un máximo escalonamiento de las unidades que otras veces no se da.

La segmentación de un texto en palabras es de igual índole que la segmentación en fonemas, y sobre todo, en morfemas. Es más simple y fácil, en general, aislar estos segmentos que llamamos palabras y conmutarlas por otros, cambiando el sentido. Claro está, segmentar un texto escrito en español de acuerdo con nuestras convenciones es segmentar algo ya segmentado, puesto que los blancos separan las palabras.

En cambio, para los usuarios en la antigüedad, de escrituras silábicas o de escrituras alfabéticas con grafía continua no era tan fácil. En la palabra coinciden una forma y un significado, añadiéndose algunos rasgos de los que vamos a hablar. Aunque son rasgos que no están presentes forzosamente todos ellos al mismo tiempo.

La palabra aislable, con mayor frecuencia, va precedida y seguida de una juntura y va unificada por un acento único, como podemos observar. Además, es frecuente la demarcación por medio de fonemas o alófonos característicos de su comienzo o su fin, o por la ausencia de los que están prohibidos en dichas posiciones. A estos rasgos formales se añaden rasgos distribucionales, los elementos que componen las palabras tienen un orden fijo y, además, son irrompibles.

No es posible la intrusión de elementos ajenos. A su vez, la totalidad de la palabra tiene distribuciones características en la oración según las clases de palabras y la función de estas clases. El detalle varía, naturalmente, de lengua a lengua.

Semánticamente, la palabra es concebida como una unidad, no como una suma de significados. Ciertamente, cuando presenta variantes flexionales se distingue entre lo que es común a toda la palabra y lo que es propio de las variantes. Por otra parte, en distintas distribuciones la palabra puede variar de significado.

Y a veces la diferencia es tan radical que se piensa que nos hallamos ante dos o más palabras distintas aunque tengan igual forma como es el caso de la homonimia. También hay el caso contrario, igual significado de formas diferentes. Pero la sinonimia entre palabras no es nunca absoluta, como la que hay entre los alomorfos.

No es habitual considerar los sinónimos como miembros de la misma palabra. Funcionalmente, la diferencia entre morfemas y palabra consiste en que los lexemas y los morfemas modificadores y demarcativos se integran en la palabra. Están al servicio de ella.

Los relacionales establecen relaciones entre palabras. Pero también hay palabras relacionales, generalmente monomorfemáticas. Y las relaciones que existen entre elementos internos de la palabra, los morfemas que la componen, son idénticos a los que existen entre palabras.

Así, la palabra es al tiempo una unidad fonológica de distribución semántica y funcional. Aunque en todos estos puntos hay a veces problemas o dificultades que se salvan acudiendo a los niveles inferiores o superiores a unos y otros rasgos de los mencionados. Por otra parte, la palabra funciona tanto al nivel del mensaje como del sistema y comporta clases y subclases.

Solo dentro de una clase funcionan las palabras en la oración. Y el dato de la función es sin duda alguna un componente de nuestro conocimiento de la palabra. Palabras formalmente indecisas como lumbre, perro, las memorizamos como nombres.

Grande, bueno, como adjetivos. Teme, llamo, como verbos. Es decir, deducimos la clase de cada una del estudio de sus funciones en el mensaje.

Si a la clase se llega a partir de la función, no es menos cierto que otras veces a la función se llega a partir de la clase, determinada previamente por la forma y distribución. La forma es a veces decisiva. Una palabra en mente es un adverbio.

Una en ase es un verbo. Una en isimo, un adjetivo. Como ya hemos dicho, la forma nos lleva directamente a subclases importantes dentro de un paradigma.

También se puede acudir a la determinación indirecta a través del contexto lejano. En español, canto a la patria puede incluir un verbo o un nombre, pero la continuidad de la oración lo aclarará. Acudiendo a todos estos criterios, se llega a una clasificación que en nuestras lenguas establece cuatro clases principales.

Las clases estructurales. Adjetivo y adverbio. Contiene un inventario muy extenso que se integra en subclases que, a su vez, presentan sistemas abiertos con gran número de términos.

Al lado están las clases gramaticales de inventario corto y sistemas cerrados, como en los morfemas. Contiene, a su vez, clases de sustitutos que añaden a veces una categorización distintiva de la habitual, referente a la proximidad o lejanía de los sustitutos, los pronombres, los numerales, ciertos adverbios, por ejemplo, allí, aquí, y hay también sustitutos oracionales, como sí y no. Las clases de relacionales unen y relacionan a las palabras de las clases estructurales así como a las oraciones.

Son preposiciones, conjunciones y partículas. El precisar el número y características exactas de las clases de una lengua está abierto a veces a dudas y problemas, así como las funciones y categorías varían de lengua a lengua, también las clases. Existen procedimientos para, dentro de una lengua, transformar una palabra cambiándola de clase, ya mediante recursos formales de la palabra, ya mediante otros externos a ella.

De todas maneras, dentro de su libertad, las palabras tienen condicionamientos de su clase, y también del mensaje. Las relaciones internas de la palabra se establecen en parte mediante la forma y distribución de los elementos, en parte con ayuda de la forma de la palabra y de su construcción. Claro está, e igual puede decirse que las relaciones internas de la palabra crean ésta, con su clase y categorías, lo que luego se traduce en relaciones a nivel superior.

La expansión de una palabra por otra se realiza, en primer término, con valor coordinativo, donde puede haber coordinación asociativa, duplicativa y explicativa. Lo normal es que de las palabras de las cuatro clases fundamentales que existen en nuestras lenguas sean determinadas por palabras de esas mismas clases. Un nombre puede ser determinado por un

nombre o un adjetivo.

Un adjetivo por un nombre, un adjetivo o un adverbio. Un verbo por un nombre, un adjetivo o un adverbio. El mecanismo de la determinación o subordinación vamos a volver a encontrarlo tanto al nivel de la oración simple como al de la oración compuesta con matices de significado muy vario.

Así, en definitiva, combinado con la coordinación y con especializaciones de forma y significado creciente y variables de lengua a lengua nos lleva desde el morfema a las unidades más elevadas incluidas las literarias. Una palabra puede expandirse por coordinación o determinación hasta formar un sintagma mínimo integrado por dos palabras lexicales o por dos palabras lexicales y un relacionador. Algunos de estos sintagmas son lexías, esto es, grupos de palabras con un significado único difícilmente deducible de un análisis y que equivalen prácticamente a palabras.

Y por el principio de la recursividad los sintagmas se complican progresivamente. Resulta así que determinados sintagmas en condiciones contextuales adecuadas se interpretan como oraciones y que fuera de cualquier contexto especial pueden dos sintagmas nominales o uno nominal y uno verbal sufrir una determinación especial que los convierte igualmente en oración. El concepto de oración se aplica, pues, a ciertos usos especiales de los sintagmas con un elemento externo bien, uno recíproco entre dos de ellos.

Solo como abstracciones existen las unidades inferiores a la oración que hemos deducido por un proceso de segmentación e identificación. En cuanto a las oraciones, simples y compuestas, puede suceder que las intervenciones de cada uno de los interlocutores de un diálogo equivalgan a una oración o contengan un grupo de oraciones susceptibles de un análisis. En cuanto a su uso normal, la lengua es empleada o para muy breves mensajes aislados o para intercambio de mensajes, también breves, entre dos interlocutores.

Ahora bien, también en estos casos las oraciones y unidades inferiores son el producto de una segmentación analítica. Lo que existe propiamente es el mensaje en su conjunto con un significado total. Los fonemas y los morfemas gramaticales son todos los hablantes de una lengua.

Pero ya los morfemas lexicales están más o menos difundidos entre ellos que les atribuyen o no el mismo significado en proporciones cambiantes. El léxico, según la distribución y las construcciones, produce sintagmas y luego oraciones que son en buena parte creaciones individuales. Pues bien, una obra literaria es una gran unidad lingüística irrepetida e irrepetible creada mediante un complejo proceso de organización de unidades inferiores en un todo.